

Un nuevo Ateneo

Rubio, la Ciudad Pontálida que decimos también, es urbe de tradición cultural probada. Lo ha **sido** en todas las ramas de la actividad creadora. Tanto en la Música cuanto en la Artesanía. Tanto en la Poesía cuanto en la Literatura. El fenómeno se explica. Rubio siempre ha estado asistida, muy positivamente por sus instituciones educativas. Posee sus grupos escolares, sus Liceos, sus Escuelas de Comercio. Tuvo, no hace mucho, su magnífica Escuela Normal. Tiene ahora su buen Núcleo Universitario, etc. Y como culminación y centro de todo esto, tiene también de larga data, su **Salón de Lectura**.

¿Qué queremos decir con todo esto?. Queremos decir algo muy significativo. Rubio sentía sobre todo en los últimos tiempos, la falta de un Ateneo. Con tal falta en el espíritu puso en marcha los primeros conatos de la correspondiente fundación. Estos conatos, por una i y otra causa, no llegaron a ninguna parte. Se aplazó el proyecto. Se le dio largas a la notable ilusión. Había que esperar que las circunstancias, ya humanas, ya institucionales, ya legales, concurrieran a tan prometedor realización. Esta, claro está, tenía que ser. ¿No tenemos en Rubio maestros, no tenemos profesores, no tenemos investigadores, no tenemos historiadores, no tenemos en suma, trabajadores de la cultura? Los tenemos como suele decirse, a granel. No había, pues sino ponerle las manos del caso a la obra. Y Rubio tenía a la vista, como referencia estimulante, la experiencia más importante al respecto. El **Salón de Lectura de San Cristóbal**, que es el ateneo más antiguo de toda Venezuela.

Todo Salón de Lectura, a juzgar por nuestra trayectoria san cristobalense es Ateneo. Si aquél ya existía en Rubio, ¿qué era lo que le faltaba? Pues, sólo le faltaban las diligencias correspondientes, unas de naturaleza organizativa, otras de naturaleza legal para que ambas instituciones, el Salón de Lectura y el posible Ateneo se fusionaran en una sola. Esto, justamente, es lo que acaba de ocurrir. Para gloria y satisfacción de la Ciudad Pontálida, primero. Para gloria y satisfacción de todo el Táchira, en segundo lugar. Para gloria y satisfacción de toda nuestra patria, ya en postrera instancia.

La voluntad cultural de las gentes mueve montañas. Lo acaba de probar Rubio. Bastaron unas dos o tres convocatorias para que las asambleas respectivas en pleno Salón de Lectura, pasaran del conato a la realidad. Allí estuvieron juntos los maestros y los investigadores, los letrados y los dirigentes de todo orden y, llegada la hora de las chiquiticas, votaron por unanimidad la creación del Ateneo. Siguiendo el ejemplo de San Cristóbal, aprobaron como nombre para la institución el de "Sociedad Salón de Lectura-Ateneo de Rubio". Logrado este primer paso, verdaderamente edificante para todos, quedó constituida la primera directiva, así:

Presidente: Jesús Acevedo.

Vicepresidente: Humberto Parada.

Secretario Ejecutivo: Celso García.

Secretario de Actas: Víctor Manuel Hernández

Tesorero: Néstor Berbecí.

Vocales: Rosa Valera y Jesús Sarmiento.

Asesor Jurídico: Doctora Sandra Martínez.

Pues bien. La asamblea terminaba, como puede verse, con entera felicidad. Cuando ya los asistentes, dispuestos a irse, se incorporaban, ocurrió el segundo paso, tan trascendente como el ya descrito. Fue lo siguiente. Uno de los asambleístas pidió un minuto más de espera y que los presentes tornaran a sus asientos. Así lo hicieron. El orador del caso, puesto que de esto se trataba, luego de una breve oración justificativa, lanzó proposición formidable por lo oportuna, por lo acertada y por lo justiciera. Propuso que la "Sociedad Salón de Lectura-Ateneo de Rubio" tuviera, como tantas instituciones similares, nombre propio y que éste correspondiera a un rubiense, ilustre. Propuso, en fin, como epónimo, a Rafael María Rosales. No hubo, así, discusión ninguna. La unanimidad fue perfecta. Y la institución recién nacida quedó, para la historia cultural de Rubio y de todo el Táchira y de toda Venezuela, nominada de esta manera: "**Sociedad Salón de Lectura-Ateneo de Rubio Rafael María Rosales**".

Estemos todos acordes, pues. Pocas veces ha nacido un ateneo con tan ejemplar fervor cultural. Pocas veces se ha fundado un Ateneo tan oportunamente. Y, desde luego, pocas veces ha nacido un ateneo con espíritu tan justiciero. El nombre del gran historiador Rosales le asegura, desde ya, al ateneo de Rubio éxito sin precedentes. Y este nombre, entrañable por tantos motivos, vale por todo un compromiso. El nuevo ateneo tiene que trabajar, sin una sola tregua, por ponerse a la altura de su epónimo.

• La "**Sociedad Salón de Lectura-Ateneo de Rubio Rafael María Rosales**" ha nacido con local propio y con apropiadísimo nombre. Tiene todo el futuro por delante. Sólo esperamos ahora el acto oficial de instalación. En éste, con toda seguridad, la Directiva delinearé su primer plan de trabajo. Todo Rubio, en fin, está pendiente del suceso. Asistirá al acto masivamente. En él verá, al fin de tantas tentativas, satisfecho su viejo anhelo de ver en vivo y directo su propio y soñado ateneo.